



ROZA REILLY

CEREBROS  
DE PARIS

PQ8519  
.S65  
C4

R. C.



1020028617



CEREBROS DE PARÍS



FONDO  
RICARDO COVARRUBIAS

## OBRAS DEL MISMO AUTOR

*En el reino de las cosas* (agotada).—Editores Moën y Hermano, Buenos Aires, 1905.

*Confesiones literarias* (agotada).—Editores Rodríguez Giles, Buenos Aires, 1908.

*Cien hombres célebres*.—Entrevistas y reportajes literarios á cien hombres célebres de América y Europa, 1.<sup>a</sup> serie. Prólogo de Paola Lombroso.—Editor Maucci, Barcelona, 1909.

*El alma de los perros* (cuentos).—Prólogo de Manuel Ugarte.—Editores F. Sempere y C.<sup>a</sup>, Valencia, 1909.

*Hombres y mujeres de Italia*.—Entrevistas y reportajes literarios, 2.<sup>a</sup> serie. Prólogo del conde Angelo de Gubernatis y epílogo de Paul Minelli González.—Editores F. Sempere y C.<sup>a</sup>, Valencia, 1910.

*Cerebros de París*.—Entrevistas y reportajes literarios, 3.<sup>a</sup> serie. Prólogo de Zeda.—Editores F. Sempere y Compañía, Valencia, 1912.

## EN PREPARACIÓN

*Dioses de barro* (*Los doce apóstoles*) (sátiras).

*Tartarín Moreira* (novela).

*Crónicas humanas*.

Juan José de Soiza Reilly

# CEREBROS DE PARÍS

Prólogo de "Zeda.,



ANTICORRIDA A. L. I. R. S. 100544

F. SEMPERE Y COMPAÑÍA, EDITORES

VALENCIA

29562



FONDO  
RICARDO COVARRUBIAS

*Esta Casa Editorial obtuvo Diploma de Honor y Medalla de Oro en la Exposición Regional de Valencia de 1909 y Gran Premio de Honor en la Internacional de Buenos Aires de 1910.*

CAPILLA ALFONSINA  
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA  
U. A. N. L.

Imp. de la Casa Editorial F. Sempere y Comp.<sup>ª</sup>—VALENCIA

## PRÓLOGO

Soiza Reilly juzgado por el crítico español "Zeda,,

*Juan José de Soiza Reilly, comisionado por la revista argentina Caras y Caretas, ha recorrido Francia, Italia y España, con objeto de retratar á la pluma á varias celebridades de las tres naciones citadas. Con tal objeto ha subido á los palacios de los reyes y visitado los estudios de los artistas y las casas de los escritores. Ha conferenciado con Su Santidad Pio X y con Pepe Nákens; con el rey de España y con Mazzantini, el rey del volapié; con Merry del Val y con Mariano de Cavia; con Clemenceau y Jorge Ohnet; con Rostand y Willy; con Paul Adam y Richepin... Hasta cien hombres célebres comprende su libro (1).*

*Las semblanzas trazadas por la pluma de Soiza Reilly son—por lo menos las de las personas que yo conozco—feles y bien ejecutadas. No es la exactitud mínima el mérito de los buenos retratos. La cualidad más valiosa del retratista consiste en hallar y luego trasladarlos al lienzo los rasgos privativos del retratado. Todos*

(1) *Cien hombres célebres, 1.ª serie.—Hombres y mujeres de Italia, 2.ª serie.—CERERROS DE PARIS, 3.ª serie.*

tenemos entre las mil expresiones de nuestro semblante una que es la más nuestra, la que nos refleja en la totalidad de nuestro ser espiritual. Saber apoderarse de esa expresión es el secreto del retratista, y ese secreto lo posee el autor del libro que es objeto de estos renglones.

No son tales retratos figuras escuetas como, *verbigracia*, los retratos del Greco. Soiza Reilly compone primero el cuadro que ha de servir de fondo á la persona retratada: el lugar donde vive, los objetos que la rodean, las personas que la acompañan, el medio, en una palabra, que explica muchas veces más que la fisonomía, carácter, gestos, costumbres, méritos y debilidades. Gracias á esta hábil manera de entender las semblanzas, el lector de las trazadas por Soiza Reilly se forma cabal idea, no sólo de los hombres que son objeto de ellas, sino de los diversos «mundos» y ambientes en que esos hombres viven. No sólo son retratos, sino más bien cuadros de diversos aspectos de la sociedad presente.

\*  
\*  
\*

El estilo de Soiza Reilly tiene la flexible ligereza y la amenidad del buen cronista periodístico. Es nervioso y cortado. Salta con pasmosa agilidad de unas ideas á otras; pasa sin transición del entusiasmo á la burla; es grave, es patético, es irónico...

Aunque él no quiere ser discípulo de nadie y desea caminar sin bastón, ni guía, ni profesor, bien se echa de ver que sigue las huellas de los franceses, maestros, en verdad, del poderoso género literario que llamamos «crónica».

Por lo mismo que hay mucho que admirar y que aplaudir en las «crónicas» de Soiza Reilly, yo, si estu-

viera en el caso de dar consejos, recordaría al autor de este libro que el verdadero talento—y Soiza Reilly lo tiene—no necesita, para distinguirse y brillar, de la extravagancia, y añadiría que á menudo lo satánico resulta pueril. ¡Cuántas veces Satanás se presenta ante nuestros ojos como un pobre diablo!

Las crónicas de Soiza Reilly se leen con sabroso deleite, y por la cultura que revelan, por las observaciones de que están nutridas, por la poesía que el autor ha sabido diluir en todas ellas, honran á la literatura americana.

ZEDA.

Madrid, Marzo 13 de 1910.

## AUTOBIOGRAFÍA

---

Se han dicho tantas cosas de mí, que no conozco á nadie que sepa la verdad. Tal vez ni yo mismo la sepa... Sin embargo, conviene meditar. Soy un hombre que llega á los treinta años. No me quejo... Á mi edad, son pocos los que pueden igualarme en audacia, en timidez, en voluntad y en desencanto. Llegué á la vida con el alma rota. Fui peregrino. Alguna vez el sueño y el ensueño me sirvieron de almuerzo. Comí paciencias... Mis años infantiles fueron tan dolorosos, que ahora, en plena juventud, me siento como aburrido de mi primavera.

\* \* \*

Siendo niño, supe ser viejo. Trabajé... Todos los oficios fueron para mí sacerdocios... Á los veinte años escribía con muy honrosas faltas. Mis primeros versos ueron escritos sobre un tirantillo de pino de tea. Medía 3 X 6.

Al contacto de mi pobre trajecito deforme, los trabajos más viles tomaban el aspecto de regias dignidades.

\* \* \*

Mi biografía cabe en pocas palabras. He dado treinta pasos en la vida. Pero siempre fueron hacia adelante. Cuando retrocedo, hago como los toros: arremeto.

\*  
\*  
\*

Mis libros, mis viajes y mi amistad con algunos hombres célebres de Europa, dieron á mi nombre un prestigio sonoro. Fué entonces y por eso por lo que me llamaron imbécil, tonto, cretino, loco, embustero, hipertrofiado, insolente, pedante, calumniador, anarquista, católico, sauce llorón, oriental, bohemio, brasileño, zopenco y otros adjetivos igualmente agradables. ¿Á qué mejores títulos puede aspirar en la América del Sur un hombre de letras?... Debemos dar gracias á Dios cuando se nos llama imbéciles. Es prueba de que existimos. Además, ricos y pobres, genios y brutos, seremos esqueletos. Yo seré igual á Cristo, á Homero, á Judas, á Juan Pérez... ¡Esqueletos! Á menudo una catástrofe ocurrida en mi presencia no me ha causado ni una sola emoción. Ni susto. Ni placer. Ni odio. Nada... En cambio, el vuelo de una mosca me ha obligado á pensar en el espectáculo que ha de producir mi calavera vista en el ataúd...

\*  
\*  
\*

He vivido de prisa... Cansado un poco de mi mismo y hastiado tal vez de los demás, me burlé á menudo de la gente que pasa. Pero nunca quise deshorrar las estrellas. Nunca las injurié... La fiebre de la civilización obligóme á correr tan velozmente, que en pocos años he sufrido y gozado lo que otros han gozado y sufrido

en medio siglo. Ese cansancio ha hecho de mis nervios un cordaje triste de violín enfermizo. Un cordaje sensible. Un cordaje que á veces llora de reír. Otras veces ríe de llorar...

\*  
\*  
\*

Ahora mi vida se bifurca. Este libro—malo ó bueno—es el último fruto de mi juventud. Está lleno de fresca impertinencia. Con él me despido de la primavera. Nada más justo que sea París el alma de este libro, puesto que París es quien nos arrebató la última ilusión...

*Buenos Aires 10 de Julio de 1910.*

Para Norberto Estrada

primer hombre que me hizo  
amar los libros